

Hacer llamados a nuevas movilizaciones es llover sobre mojado; no obstante, nos quedan muchas formas de debilitarlos desde nuestra posición de ciudadanos.

La primera marcha realizada a nivel mundial contra el grupo terrorista Farc llevó a que muchos de sus guerrilleros rasos se cuestionaran sobre su futuro por los narcóticos caprichos de unos pocos... ¡muy pocos! Y las deserciones no se hicieron esperar; sin embargo, los bufones de cabecera de tan «pintoresca» organización cada vez se asemejan más a las ratas de alcantarilla: se autoinmunizan contra todos los venenos y cada vez se hacen más resistentes. Ese es el efecto que tiene hoy cualquier marcha que se organice contra estos terroristas. Y ni qué decir de aquellos con el «socialismo» de dientes hacia fuera pero con las vísceras encaramadas en uno de los íconos más grandes que tiene la tierra del Tío Sam; pero como si eso no fuera suficiente, porque la vanidad también tiene esclavos dentro del «socialismo», había que tomarse la instantánea dibujando una socarrona sonrisa al mejor estilo de la película ‘Harley Davidson and the Marlboro man’. Aunque deja mucho que desear el «modelito» de turno...

Hacer llamados a nuevas movilizaciones -lamentablemente- es llover sobre mojado para estos personajillos, y también está muy claro que ellos sabrán sacudirse hábilmente contra cualquier discurso, columna, reclamo o petición que se les haga; no obstante, ¡por fortuna!, nos quedan muchas formas de debilitarlos desde nuestra posición de ciudadanos para que sepan de una vez por todas que todos somos vigías de este pastoso proceso de paz que se organizó a espaldas nuestras.

Pues bien, decía Alekos Panagulis: «Las torturas se sufren, la muerte se afronta, ¡pero el silencio no!». Es decir, en las marchas el unísono nacional ha sido ¡no más Farc! Y fueron muchas las personas que por sus trabajos y diversas actividades nunca pudieron salir para hacer sentir su voz, pero estoy seguro de que entregándoles tan solo cinco minutos de silencio, desde cualquier parte en la cual nos encontremos, les desnudaremos por completo su desfachatez para que sepan que negociar la paz de un país no es «fotos de niños en caballitos de madera».

¿Por qué cinco minutos? Cuando se rinde un minuto de silencio en un lugar público el recogimiento es mínimo y el silencio -como protagonista- brilla por su absoluta ausencia.

Si logramos desconectarnos absolutamente de todo, abstraernos de nuestra cotidianidad, entonces sentiremos que en el primer minuto estaremos ejerciendo un acto físico por voluntad propia mientras el entorno, poco a poco, intentará congelarse por el impacto de las sirenas. En el segundo minuto comenzaremos a

percibir que nuestras fibras más sensibles y el corazón también se comprometen; o sea, en este punto quizás logremos, por medio del silencio, vivir y sentir la desolación que han sentido centenares de víctimas a manos de los grupos terroristas. En el tercer minuto sentiremos la soledad del silencio y del tiempo sin tiempo... solo allí lograremos sentirnos culpables por nuestra mezquina indiferencia con aquellos compatriotas que hemos dejado solos y que aún abandonamos a su suerte. En el cuarto minuto el mundo entero nuevamente sabrá que luchamos por ser un país y que, aunque suene a cliché de iglesia de garaje, «ilos buenos siempre somos muchos más!».

¿Cuándo? El mismo día que todo esto comenzó y alrededor de la misma hora: el próximo 9 de abril a la 1 de la tarde. La misma hora en la que mataron a Gaitán.

Pues bien, es un acto de tan solo cinco minutos de silencio entregados por más de 40 millones de colombianos para las Farc. Tal vez el primer acto de silencio que llegaríamos a realizar en Colombia en el que desconectaríamos medios, Internet, televisión, periódicos y emisoras para permitir evaluar nuestro propio sentido de pertenecía con el país; además, tiempo que les entregaremos a las Farc con algo que jamás tendrá apelación: iel silencio entero de un país!

@andrescandla

http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/andrscandela/cinco-minutos-para-las-farc-sin-marchas-andres-candela-columnista-el-tiempo_12603069-4